te transformado en algunas de sus torres mayores, convertidas en baterías, lo que nos ha permitido poseer también, pese a su lamentable abandono y a la pérdida de sus antiguas puertas, de las que no nos queda más que la muy interesante de Jerez, ese otro valioso sistema defensivo que fue el complemento y apoyo natural, sin el cual el castillo no hubiera podido sostenerse. El cerco medieval de Tarifa, desdoblado al extenderse la población, sobre el antiguo de la Almedina, merece también un detenido estudio y, desde luego una mayor atención, no solamente por la extremada rareza de estos recintos urbanos, sino porque en él se hallan bastantes antecedentes que aclaran la evolución constructiva de la fortaleza. Ambos elementos, íntimamente coordinados en su origen y en sus destinos, lograron continuar asombrosamente en su originaria integridad, a través de todas las vicisitudes, sin dejar, por otra parte, cuando la ocasión lo exigía, de seguir cumpliendo sus funciones, como sucedió en el sitio de 1811, en el que, como enseña Belmas, por medio de los informes oficiales franceses, con las piezas artilleras emplazadas en las torres del castillo y del recinto, se impuso aquella insigne derrota a las huestes napoleónicas, que no pudieron forzarlos.

Todo ello afirma, por tanto, el hondo y fervoroso respeto que debemos a esas nobles piedras. Solar permanente y glorioso de la historia nacional desde su más remota iniciación. Obra maestra y casi intacta de la fortificación del siglo X. Escenario y actores de hechos sublimes, que fueron una de las más auténticas fuentes del heroísmo español. Por último, cuna de esa leal y abnegada ciudad que fue y sigue siendo Tarifa, baluarte el más avanzado de la Patria, a cuyo servicio siempre estuvo sometida y dispuesta.

Semejante ejecutoria y tales antecedentes consagran definitivamente el alto valor de esos muros y nos obligan a saber conservarlos con el celo y respeto con que todas las generaciones anteriores los guardaron y con el cariño y convicción de cuanto esas milenarias Piedras son y representan.

Madrid, noviembre de 1960.

(*Plano, dibujo y fotografías del autor.*)

NOTA.—La bibliografía «*directa*» sobre el castillo y recinto de Tarifa es muy escasa y además poco útil para el estudio de sus caracteres constructivos militares. Hay que recurrir, pues, a las Crónicas y documentos históricos de carácter general y a los libros y tratados de Arqueología clásica y musulmana, más algunas otras obras referentes a la fortificación medieval.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Asociación española de amigos de los castillos. #91, 1/10/1960.